

APRENDER EN RETROSPECTIVA

(periferias Alter académicas)

Por Pablo Cianca

todo pasa muy rápido. todo se siente muy largo.

el tiempo no es mi fuerte. nunca lo ha sido. no sé cómo acomodarlo. me cuestan los horarios. odio la sensación que me da tener que hacer algo en un tiempo determinado. siempre dejo todo para el final.

aprender toma tiempo. la memoria también. muchas veces siento que aprendí algo y en un par de meses se me olvida. otras veces me pasa lo contrario: espacios de tiempo que parecen irrelevantes terminan marcando mis procesos de aprendizaje.

me gusta pensar la memoria de la misma manera en que me relaciono con las herramientas tecnológicas. he perdido cientos de archivos en mi vida. discos duros quemados se han llevado bibliotecas de música construidas durante años. proyectos. fotos. hay un duelo muy pesado en el proceso de perder archivos. mi mayor miedo es olvidar las cosas que aprecio



a veces me encuentro archivos que no recordaba que existían. cosas que guardé aunque parecía que no valían nada. pero el tiempo las marca. el archivo tiene esa capacidad. vida propia. crece y se transforma incluso cuando no lo estamos viendo. es sensible al contexto.

creo que esa sensación compensa el vacío que deja la pérdida. perdemos algo y lo volvemos a grabar. lo copiamos y pegamos tantas veces que ya no sabemos cuál era su forma original. lo sobrescribimos. cambiamos la memoria para no perderla. de algunas cosas tenemos respaldo. de otras no.

el aprendizaje y la memoria no son lineales. aprendemos cuando nos perdemos. cuando divagamos. cuando algo nos captura lo suficiente como para irnos por las ramas. perderse es ejercitar la capacidad de sorprenderse. y si volvemos a filtrar esos momentos perdidos y esperamos que pase el tiempo logramos aprender algo. a veces.



ya pasaron algunos meses desde que estuve en la Alter. trato de buscar las marcas del tiempo. para entender ese proceso a partir de mi experiencia dividí mi paso por la alter en dos. una Alter solitaria en la que pretendía trabajar y otra con gente en la que pretendía trabajar. en esa última me descubrieron. pero a nadie le pareció mal.

mucho de mi tiempo en Lado V lo pasaba solo. porque por culpa de mi trabajo de oficina sólo podía ir cuando no había nadie. pude recorrer el espacio. explorar los rincones. verlo todo en soledad. aprender a reconocer qué cosas suenan solas en la noche. ver en la oscuridad con la ayuda de la luz infrarroja de las cámaras de seguridad. a veces sentía que la casa de Lado V no estaba cómoda con mi presencia. mantenía un par de luces encendidas en sus momentos de descanso. viendo videos estúpidos y perdiendo el tiempo. tal vez esta cuarentena le está reponiendo todo el tiempo a solas que no le permití durante meses.

a veces lograba escaparme del trabajo en los almuerzos. o negociar cambios de horario en mi oficina. así podía interactuar con el otro lado de Lado V. el momento que recuerdo como el inicio de la Alter fue un día que estaba pretendiendo trabajar en mi espacio. en silencio. no hablaba con nadie por horas. en un momento fui a buscar café y con un tono sarcástico Dani gritó que estaba cansada de escucharme. me sentí confrontado y vulnerable en el mejor sentido. ese estado de incertidumbre es el escenario perfecto para aprender algo. estaba bien distraer a las personas e interrumpir lo que sea que estuviera haciendo. al menos en ese espacio. de ahí en adelante me dediqué a interrumpir el trabajo de todas para hablar de cosas irrelevantes. a meterme en los espacios de trabajo de las otras personas de la Alter.

estos momentos periféricos a los espacios planificados de la Alter son los que mejor sobreviven a la prueba del tiempo. los momentos en que estaba solo los usaba para intentar acomodar mis ideas de alguna manera que tuviera sentido. siempre lograba ponerme ansioso por no ver resultados inmediatos. y los momentos en que compartía con las demás me servían para discutir lo que pensaba. para intentar ver si algo de lo que pensaba tenía sentido o se alineaba con las divagaciones de las demás. en el momento estaba muy confundido. habían semanas donde no dormía entre las sesiones de trabajo. mi trabajo de oficina. algunos freelances ocasionales. una mudanza. un viaje.

luego se terminó. fui a sacar las últimas cosas más que quedaban. Lola las había dejado acomodadas en una esquinita. cumplí el ritual de poner la alarma y cerrar los portones por última vez y me fui.

fast forward a estar sentado en mi cuarto. tirado en la cama. con la luz pegándome en la cara. viendo cómo la nube de experiencias desordenadas de repente tenía mucho sentido. podía trabajar con algo de todo eso. usarlo como punto de partida. agradecer el paso de conocimiento que en el momento no sabía cómo articular. no recuerdo todo. no recuerdo dónde o de quién aprendí todas esas cosas. porque las aprendimos en nubes de ideas difusas. entre todas. en conversaciones ocasionales. me las enseñaban las salas vacías. las comidas. las traspachadas resolviendo cómo hablar del caos que estábamos viviendo. andar en bici. los memes estúpidos en mi computadora a las cuatro am sentado en un puff con los ojos hinchados de cansancio. debatiéndome si irme a mi casa y dormir dos horas o pasar recto. el proceso de abrir los portones y quitar la alarma y volverla a poner y cerrar los portones. bailando o viendo nuestros videos favoritos.

y ahora. tiempo después. creo que puedo hacer algo con todo eso. aprender en retrospectiva. o no hacer nada. y volver a esperar a que pase más tiempo. seguir armando algo con los mismos aprendizajes de esa experiencia. ver la marca del tiempo. copiar y pegar. sobreescribir. perder memorias y encontrar otras que había olvidado que existían.

